

SALADINO.

1163 - 1169: LUCHA POR LA POSESIÓN DE EGIPTO

En 1163, el califato Fatimí, que gobernaba Egipto, estaba sumido en una crisis terminante en la dinastía al-Adid.

En tanto, los conflictos internos eran persistentes, y cada vez más graves. Por ese entonces, el visir Shower había sido expulsado del país, a causa de una maniobra efectuada por Dirgham, perteneciente a la tribu rival Banu Ruzzaik.

Ante esta situación, Shower recurrió a gobernador de Siria, Nur al-Din, para que le enviase tropas, con el fin de recuperar el dominio de Egipto.

Para ello, en 1164, Nur al-Din encomendó a las fuerzas del general Shirkuh, entre las que estaba el joven militar Saladino, sobrino del comandante. En muy poco tiempo, Shower reasumió el mando en Egipto.

Al término de la campaña, los egipcios le ofrecieron 30 mil dinares a los sirios para que abandonen el país. Pero, Nur al-Din le había comunicado a Shirkuh que debían permanecer allí durante un tiempo más. Por ello, los egipcios quisieron quitar a los sirios de sus dominios a toda costa y, en ese marco, recurrieron a la ayuda de Jerusalén, sitio que, desde hacía varios años, dominaba ampliamente Egipto.

De esa manera, Shower realizó un pacto con el rey Amalrico I de Jerusalén, por medio del cual se comprometió a abonarle 100 mil dinares a cambio de la protección de El Cairo.

Sin embargo, aprovechando la ocasión, Amalrico le pidió a Shower que concrete un encuentro con el califa de El Cairo, Al-Alid, con el propósito de sellar la alianza. Al-Alid era una persona inaccesible, y sus comunicados y reuniones eran realizados por los visires, las caras visibles de su mandato.

Moneda: Dinar.



Luego que el acuerdo fuese rubricado, comenzaron a suscitarse varios inconvenientes en el interior de Egipto.

Los campesinos se rebelaron, ya que les aumentaron sus tributos con el fin de pagar los compromisos adquiridos con Jerusalén.



En las batallas iniciales, los sirios lograron imponer su superioridad militar, sobre todo, con las grandes actuaciones de Shirkuh y Saladino al frente del ejército. Ante ellos, las fuerzas franco-egipcias poco pudieron hacer.

Los enfrentamientos continuaron, hasta que refuerzos sirios arribaron a Egipto. Estos obligaron a que los hombres de Amalrico adoptasen estrategias defensivas.

Ante la adversidad, Shamer pactó la paz con Nur al-Din, y los soldados sirios debieron abandonar Egipto. Igualmente, los cristianos demostraron su disconformidad con los egipcios, a causa del arreglo efectuado con sus enemigos. Por ello, los francos se retiraron la alianza.

Durante un tiempo, Amalrico siguió cobrándole tributo a Egipto, a cambio de la protección del territorio. Sin embargo, no se vislumbraba la posibilidad que alguna fuerza invadiera la nación.

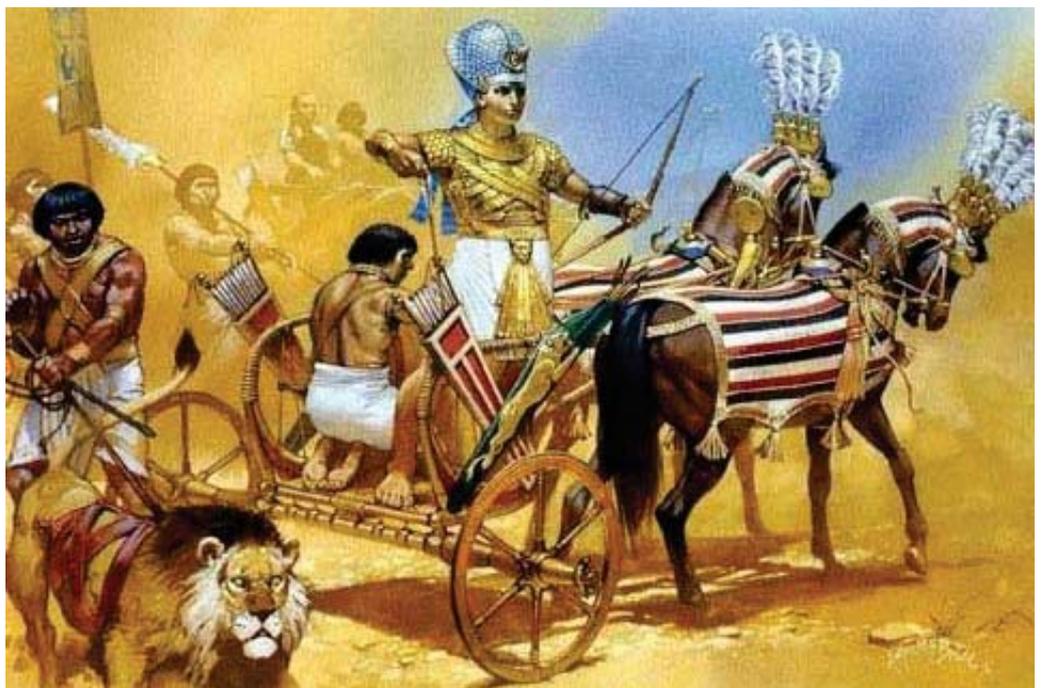
A comienzos de 1167, Amalrico, bajo la excusa que los egipcios se habían atrasado en sus pagos, ordenó la invasión de Egipto, acompañados por los francos. Este hecho fue respaldado por los hospitalarios, a excepción del Gran Maestre Bertrand de Blancfort, quien rechazó su participación en este conflicto.

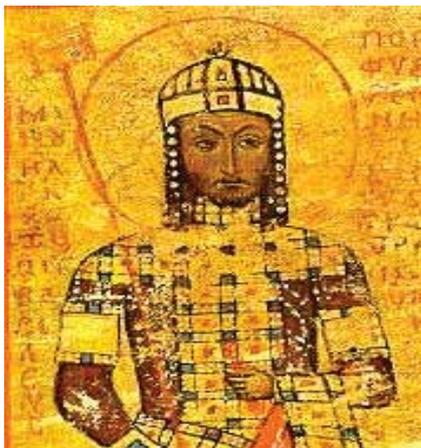
EN LAS BATALLAS INICIALES, LOS SIRIOS LOGRARON IMPONER SU SUPERIORIDAD MILITAR, SOBRE TODO, CON LAS GRANDES ACTUACIONES DE SHIRKUH Y SALADINO AL FRENTE DEL EJÉRCITO.

Entonces, los sirios emprendieron otra ofensiva en territorio egipcio, aunque, esta vez, la enorme cantidad de bajas sufridas por ambas fuerzas llevaron a que sus representantes firmasen un convenio. Mediante el mismo, Shirkuh había aceptado el retiro de su ejército de Egipto.

Pero, los conflictos internos persistieron y, luego, fue el mismo Al-Alid quien le pidió auxilio militar a Nur al-Din, para frenar el incesante avance de los soldados de Jerusalén. En ese contexto, las huestes de Shirkuh y Saladino volvieron a ingresar a Egipto.

FUERZAS EGIPCIAS.





EL EMPERADOR MANUEL I.

ALIANZA CON LOS BIZANTINOS

Antes de efectuar la cuarta invasión de Amalrico I a Egipto, el rey de Jerusalén había llevado a cabo un pacto con la cúpula del Imperio Bizantino.

Por ese entonces, si Amalrico quería tomar definitivamente el control sobre tierras egipcias, la única salida que le quedaba era rubricar una alianza con los bizantinos.

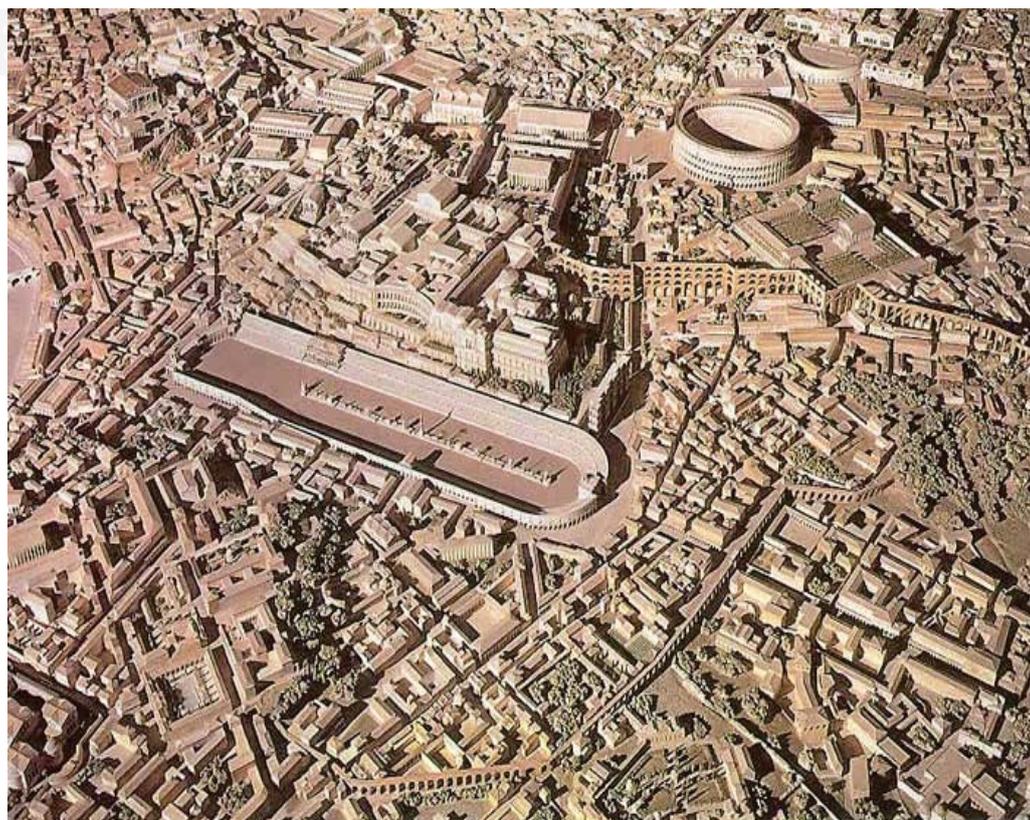
Por ello, Amalrico había pedido la mano de María Comneno, la hija del emperador Manuel I. Tiempo después, Manuel aceptó la boda, en agradecimiento al apoyo que Amalrico le había brindado en ocasión de la invasión sobre los territorios al sur de Hungría.

Así, en agosto de 1167, el rey de Jerusalén debió partir rápidamente hacia Tiro para casarse y, finalmente, terminar de consolidar la unión entre ambos estados.

En tanto, por esos años, Manuel I, emperador de Bizancio, y Federico I Barbarroja, líder del Sacro Imperio Romano Germánico, estaban disputándose cual de los dos recogería el legado de absoluto control continental que había dejado el ya extinto Imperio Romano.



MARÍA COMNENO, LA HIJA DEL EMPERADOR MANUEL I.



Bajo esas circunstancias, las tropas aliadas, encabezadas por Amalrico I, que contaban con más de 10 mil soldados, partieron hacia El Cairo, a fin de tomar la ciudad.

Al mismo tiempo, nuevamente, Shirkuh y Saladino lideraron la delegación de sirios hacia Egipto.

Las fuerzas Amalrico I llegaron a Egipto antes que las de Manuel I, aunque eso no le hizo dudar en comenzar las hostilidades ante sus enemigos, ya que quería acaparar la mayor cantidad de botín.



LOS FRANCOS, DENOMINACIÓN QUE ETIMOLÓGICAMENTE SIGNIFICA “LIBRE”, ERAN UNA TRIBU GERMÁNICA, PERTENECIENTE A LOS LLAMADOS PUEBLOS BÁRBAROS.

Pero, poco después, los templarios se retiraron de la alianza, ya que no creían en absoluto en la excusa de la falta de pago de los tributos por parte de los egipcios. Igualmente, poco más tarde, los francos y algunos grupos expedicionarios europeos se unieron al ejército aliado.

Esto se debe a que los cristianos querían evitar a toda costa que los musulmanes aumentasen su poderío en la zona.

Por ello, sitio El Cairo, donde se encontraba el califa, quien le solicitó auxilio a Nur al-Din y, en poco tiempo, las fuerzas musulmanes, que estaban apostadas en las fronteras del territorio, ingresaron al mismo. El objetivo de las huestes de Shirkuh y Saladino era frenar las acciones del rey de Jerusalén.

Sin embargo, los planes de Amalrico en El Cairo fueron rápidamente desbaratados, debido a la cercanía de los sirios. En la huida de los egipcios y aliados, Shower implementó la estrategia de tierra quemada y, así, terminó por incendiar la aldea de Fustat, que ardió a lo largo de 54 días.

En enero de 1169, acosado por los furibundos egipcios, Amalrico I debió abandonar el territorio. Sus errores estratégicos habían conducido a los aliados hacia una derrota abrumadora.

El rey de Jerusalén volvió a sus dominios, enfrentado momentáneamente con los bizantinos. Meses después, los aliados fracasarían en otra invasión, la última, a Egipto.

En tanto, Shirkuh y Saladino lograron ingresar a El Cairo, donde arrestar a Shower, quien finalmente fue ejecutado por su accionar.

Además, Shirkuh fue designado visir por Al-Alid y, a su vez, Saladino obtuvo un cargo en el gobierno. Pero, en marzo, Shirkuh murió y fue reemplazado por Saladino, quien, dos años más tarde, adquiriría el título de Sultán de Egipto.

EL CAIRO ES LA CAPITAL DE EGIPTO Y SU CIUDAD MÁS IMPORTANTE.

